

Proyecto ganador del concurso "Casa de las Ajaracas" /

Texto extraído de la Memoria Descriptiva que acompañó a la propuesta ganadora.

En octubre de 1999 se publicó la convocatoria del concurso "Casa de las Ajaracas", que planteaba la ubicación de la casa del jefe de gobierno del Distrito Federal en una esquina estratégica del Centro Histórico. De las 45 propuestas presentadas a concurso, el jurado eligió como ganadora la del equipo encabezado por los arquitectos Félix y Javier Sánchez.

Casa de las Ajaracas. Imagen de la propuesta ganadora.



El jurado calificador del Concurso "Casa de las Ajaracas" estuvo conformado por los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez, Maya Dávalos, Fernando Pineda, Francisco Treviño, Ramón Bonfil y Roberto Eibenschutz, quienes decidieron otorgar el segundo y tercer lugar a los equipos encabezados por los arquitectos Ernesto Natarén y Francisco López Guerra, respectivamente.



Estado original de la Casa de las Ajaracas (a la derecha de la imagen) con los restos del Templo Mayor en primer plano.

Foto: Juan I. del Cueto



Propuesta ganadora.

Antecedentes

El centro histórico es fiel testimonio de nuestro extenso legado cultural conformado por la sobreposición de diferentes capas históricas que abarcan dos siglos prehispánicos, tres novohispanos y cerca de 200 años de México independiente.

El proyecto para la Casa de las Ajaracas propone restituir la esquina de República de Guatemala y República de Argentina, originalmente un Solar de Conquistador. El solar, ocupado por la Casa de las Ajaracas desde el siglo XVIII, fue subdividido en cuatro predios irregulares dando lugar a cuatro inmuebles independientes. En 1932, el arquitecto Federico Mariscal realizó trabajos de remodelación en la Casa de las Ajaracas añadiendo un cuarto nivel, lo que alteró la volumetría de la manzana y modificó seriamente la fachada. En 1993, se demolió parte de esta casa debido a los daños sufridos por los sismos de 1985, dejando un vacío urbano de importantes dimensiones en una ubicación estratégica en la traza urbana del centro histórico.

En la época prehispánica, de este lugar partían las dos calzadas más importantes de la antigua Tenochtitlan: la Calzada Tacuba y la Calzada Iztapalapa. Posteriormente en la ciudad novohispana, forma la intersección de los ejes oriente-poniente y norte-sur en el origen del trazo urbano. En el sitio quedan testigos de ambas capas históricas: por un lado, se encuentran los vestigios de la escal-

nata del Templo Mayor y, por otro, se conserva la hornacina virreinal que fue parte de la Casa de las Ajaracas del siglo XVIII, misma que fue rescatada de la demolición.

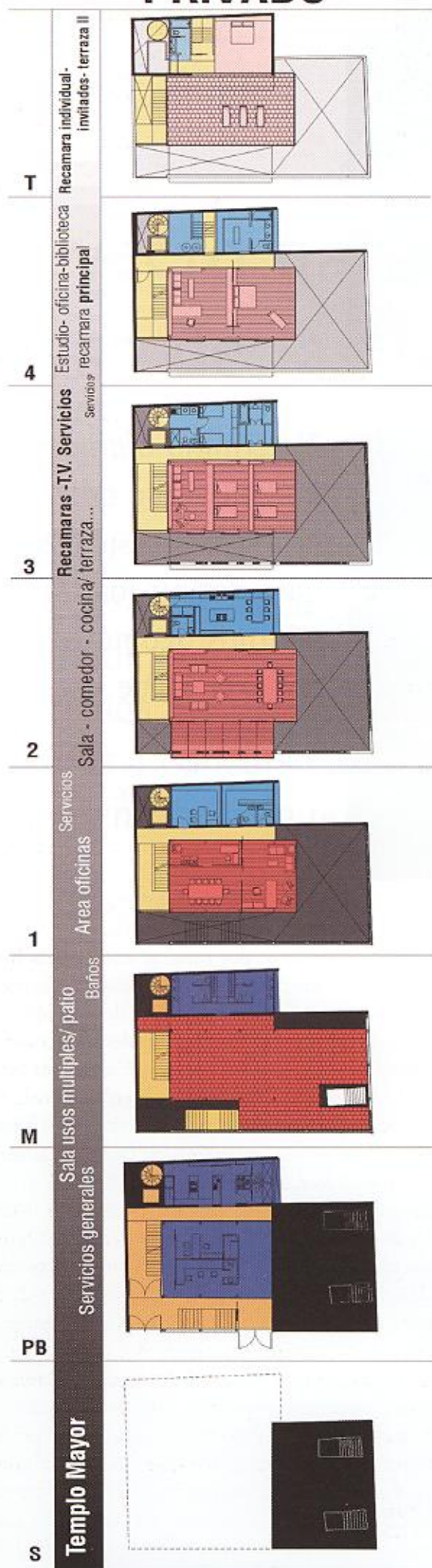
La volumetría original de tres niveles se conserva como constante; como ejemplo están la Casa de las Sirenas y la del Marqués del Apartado, vecinas al predio. La gran Plaza de la Constitución constituye una plataforma que funde en un mismo espacio diversas actividades y programas, logrando darle a cada una de ellas su espacio y produciendo respuestas específicas en cada uno de los inmuebles que conforman su perímetro.

El sitio ofrece una lectura clara de las tipologías del Centro Histórico. Las fachadas están compuestas con mampostería recubierta en piedra trabajada con alto grado artesanal. Cada fachada se lee como un gran muro de piedra homogéneo con perforaciones ordenadas en donde predomina el macizo sobre el vano, y en donde claramente se expresa que detrás de cada vano existe una crujía. Es sorprendente cómo esta lectura tan clara ofrece diversidad y misterio al producirse patios interiores que responden a escalas específicas de cada inmueble. Las cornisas y balcones expresan una horizontalidad que conforma el tejido urbano aun cuando no siempre cazan los entresijos.

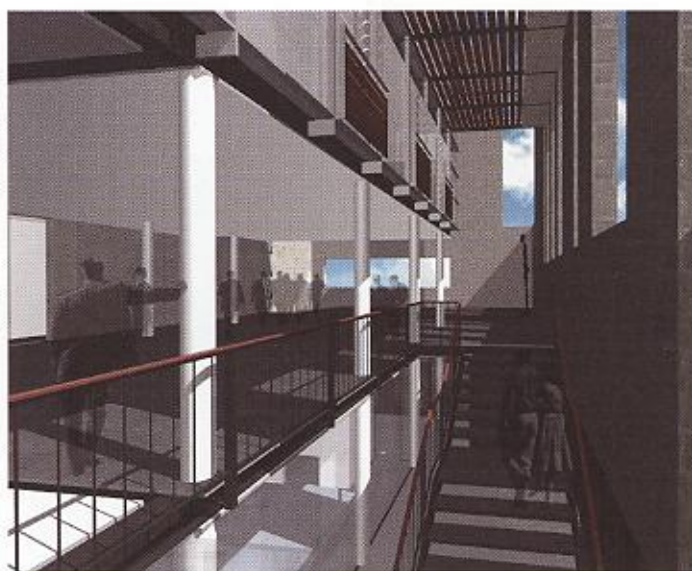
La carga emotiva del sitio hace indispensable la interacción de las capas históricas y la respuesta a las diferentes escalas, de tal manera que el proyecto sea testigo de su pasado evolutivo más allá de formas y estilos...

El término *ajaraca*, que en árabe quiere decir lazo, se utiliza para definir los típicos adornos geométricos del arte árabe y mudéjar.

PRIVADO



Esquema de transición de la zona pública a la privada.



Vista del acceso a la zona pública.

Concepto

Para la Casa

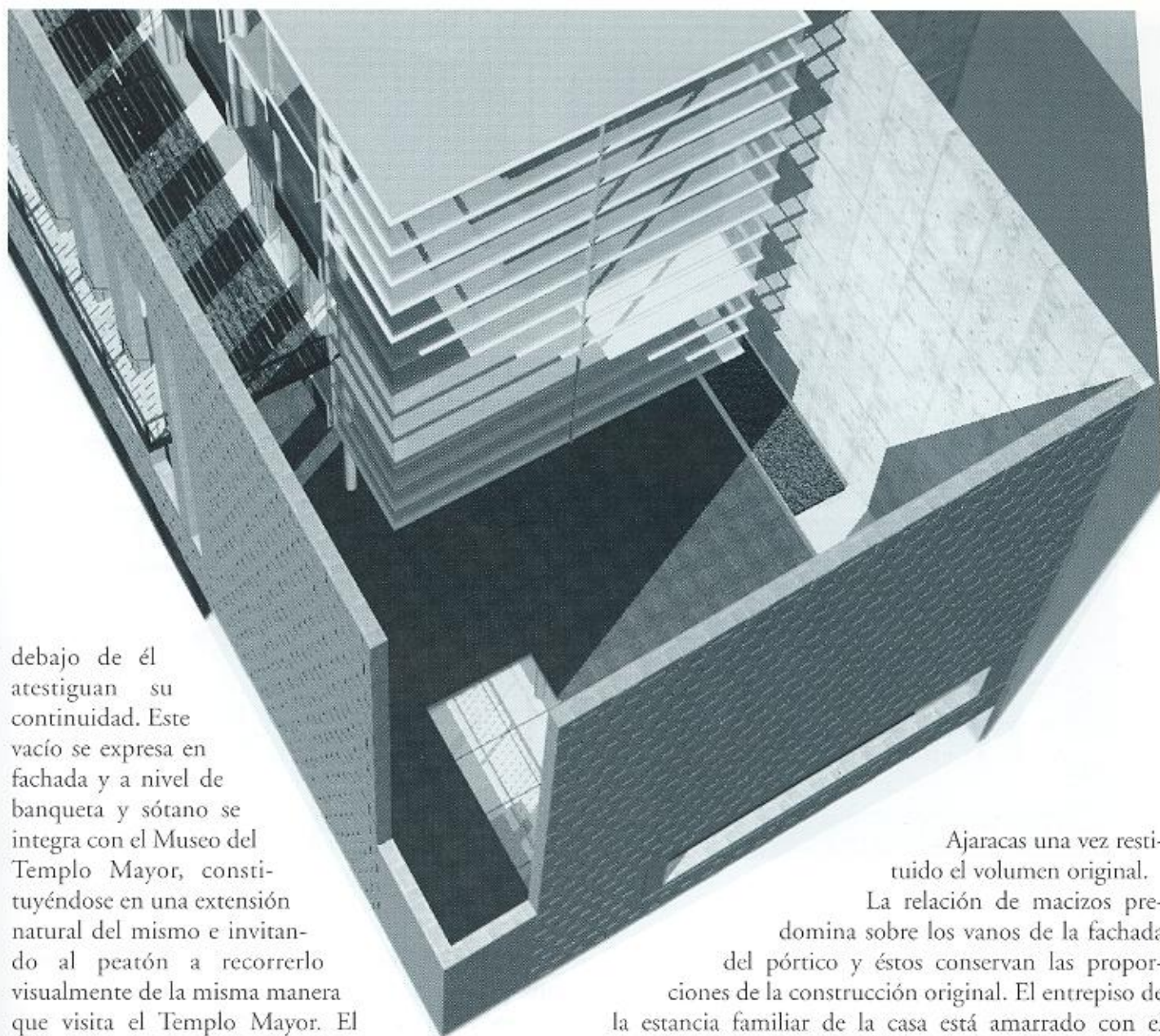
El proyecto establece un diálogo con la tipología del claustro. Retoma el *patio*, el *pórtico* y la *crujía*. El *patio* está representado por el vacío conformado por el Templo Mayor, la Plaza del Seminario y la Plaza de la Constitución. El *pórtico* conforma el espacio de transición de la escala pública a la privada, dignificando la relación entre interior y exterior; se expande y contrae hacia el patio, ofreciendo infinitud de experiencias y relaciones con el contexto yuxtapuesto que conforma el centro histórico de nuestra ciudad. El *pórtico* tiene una solución dual: hacia el patio como un muro de piedra homogéneo que al abrirse retoma las proporciones de vanos de la original Casa de las Ajaracas; hacia la *crujía* la estructura es una delgada piel transparente que permite que la relación entre pórtico y *crujía* se desvanezca de interior a exterior. El pórtico contiene la *crujía* y tiene una doble función de uso. Es a la vez espacio cubierto y descubierta, vacío y lleno. Expresa el carácter público y privado que tendrá la casa. En la esquina, el pórtico contiene un patio interior que retoma el concepto del patio central del claustro. Este patio aloja las funciones más públicas del programa al integrarse con el Salón de Usos Múltiples, y ofrecer la posibilidad de realizar eventos al aire libre.

La *crujía* se ubica al centro del proyecto, rodeada por el pórtico. Aloja las funciones más privadas de la casa. Funciona como una planta libre a la cual le sirve un bloque que aloja los servicios logrando un funcionamiento claro y racional. La *crujía* se resuelve en varios niveles que contienen diferentes aspectos del programa de necesidades de la casa.

La altura considerada para este proyecto es la que permite el reglamento H4M es decir 14.40 metros sobre el nivel de la banqueta (4 niveles x 3.60m = 14.40m conforme a la Norma 10 del Programa Delegacional de 1997).

Para la ciudad

El pórtico, que restituye la volumetría original del edificio, se enfrenta al Templo Mayor como un espacio vacío manteniendo un respeto por las escalinatas que



debajo de él atestiguan su continuidad. Este vacío se expresa en fachada y a nivel de banqueta y sótano se integra con el Museo del Templo Mayor, constituyéndose en una extensión natural del mismo e invitando al peatón a recorrerlo visualmente de la misma manera que visita el Templo Mayor. El espacio vacío es un homenaje al inicio de trazo del centro histórico en sus dos periodos culturales. Recuerda también al patio interior central típico del Solar de Conquistador que en este caso se había perdido, pero se manifiesta en la esquina dialogando con el vacío que dejó la excavación del Templo Mayor.

La hornacina virreinal se restablece a su lugar de origen, pero dadas las condiciones del patio descubierto y la necesidad de romper la esquina para expresar la tensión de la sobreposición de capas históricas (Templo Mayor en contraposición con la Catedral Metropolitana), dicha hornacina se expresa plásticamente como una costura en la esquina rota, soportada por una estructura de acero.

El proyecto responde a las múltiples escalas —casa y ciudad— y a la mezcla programática pública y privada. Debe ser, a la vez, testigo de sus capas históricas preexistentes y futuras para sobrevivir.

Descripción del proyecto

El *pórtico* se resuelve en tres niveles hacia la calle en respuesta a la volumetría original del edificio y del contexto, así como a la intención de las autoridades del INAH de receder el piso añadido a la porción existente de la Casa de las Ajaracas para restituir el volumen de la manzana. En la parte interior se plantea un mayor número de niveles, empatando con la altura que tendrá la Casa de las

Ajaracas una vez restituido el volumen original.

La relación de macizos predomina sobre los vanos de la fachada del pórtico y éstos conservan las proporciones de la construcción original. El entrepiso de la estancia familiar de la casa está amarrado con el entrepiso original de la Casa de las Ajaracas existente, de tal manera que existe una continuidad en las líneas horizontales tanto de los vanos como del entrepiso y cornisas.

En nivel de sótano se propone la exposición prehispánica, continuación del Museo del Templo Mayor, accesible únicamente desde el mismo. Dicha exposición se abre a los ciudadanos como un gesto noble de un edificio con un carácter semipúblico en programa, pero totalmente público en imagen.

En planta baja se ubican los servicios generales. Ocupan un lugar estratégico los accesos diferenciados tanto a la casa como al *mezzanine* público, mismos que se relacionan directamente con el área de monitoreo, seguridad y acceso vehicular. Se pretende que al acceder el vestíbulo al aire libre junto con la escalera al *mezzanine* invite inmediatamente a entrar diferenciando el acceso a la parte privada de la casa que no es tan evidente.

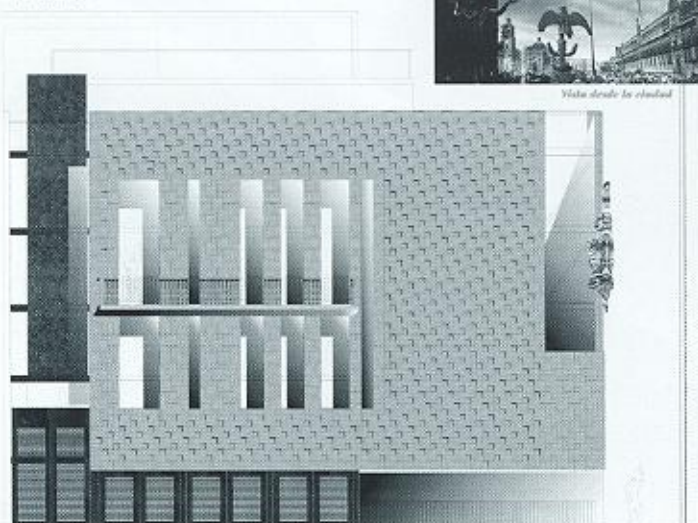
Conforman esta planta, por otro lado, la oficina del administrador, la cocina para banquetes, los vestidores para meseros, el almacén para víveres y la entrada de servicio.

El uso de la cantera en diferentes paños establece un dialogo con la textura y color de las ajaracas.

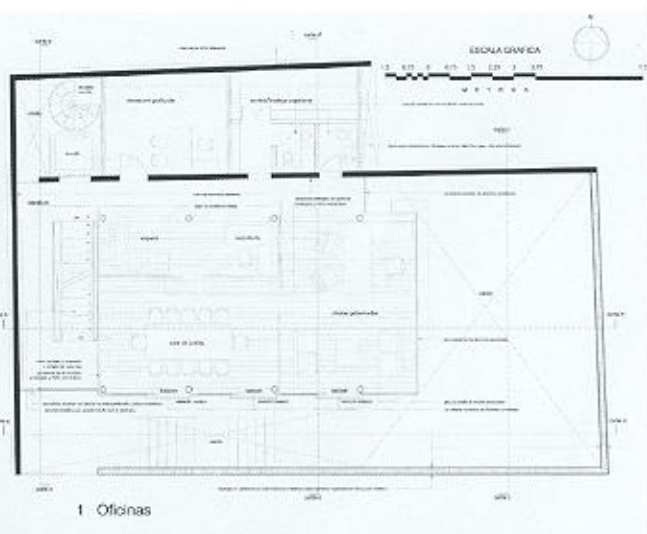


Vista a la ciudad

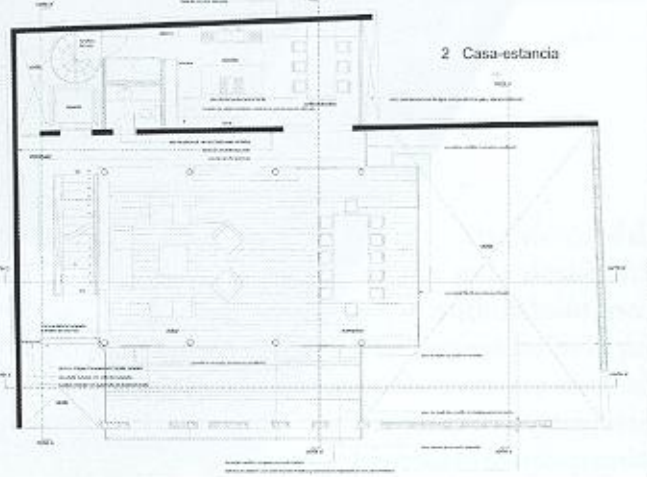
Fachada Sur



Vista desde la ciudad



1 Oficinas



2 Casa-estancia

Reproducción de dos de las láminas presentadas a concurso.

El proyecto responde a las múltiples escalas –casa y ciudad– y a la mezcla programática pública y privada. Debe ser, a la vez, testigo de sus capas históricas preexistentes y futuras para sobrevivir.

El *mezzanine* está pensado como un espacio de usos múltiples que ofrece dos calidades espaciales muy definidas: exterior e interior, ligados en una planta libre que ocupa casi la totalidad del predio logrando un área utilizable muy generosa. Se vive este espacio a través del pórtico y solamente se abre una gran ventana en la fachada oriente para responder al vacío que genera el Templo Mayor.

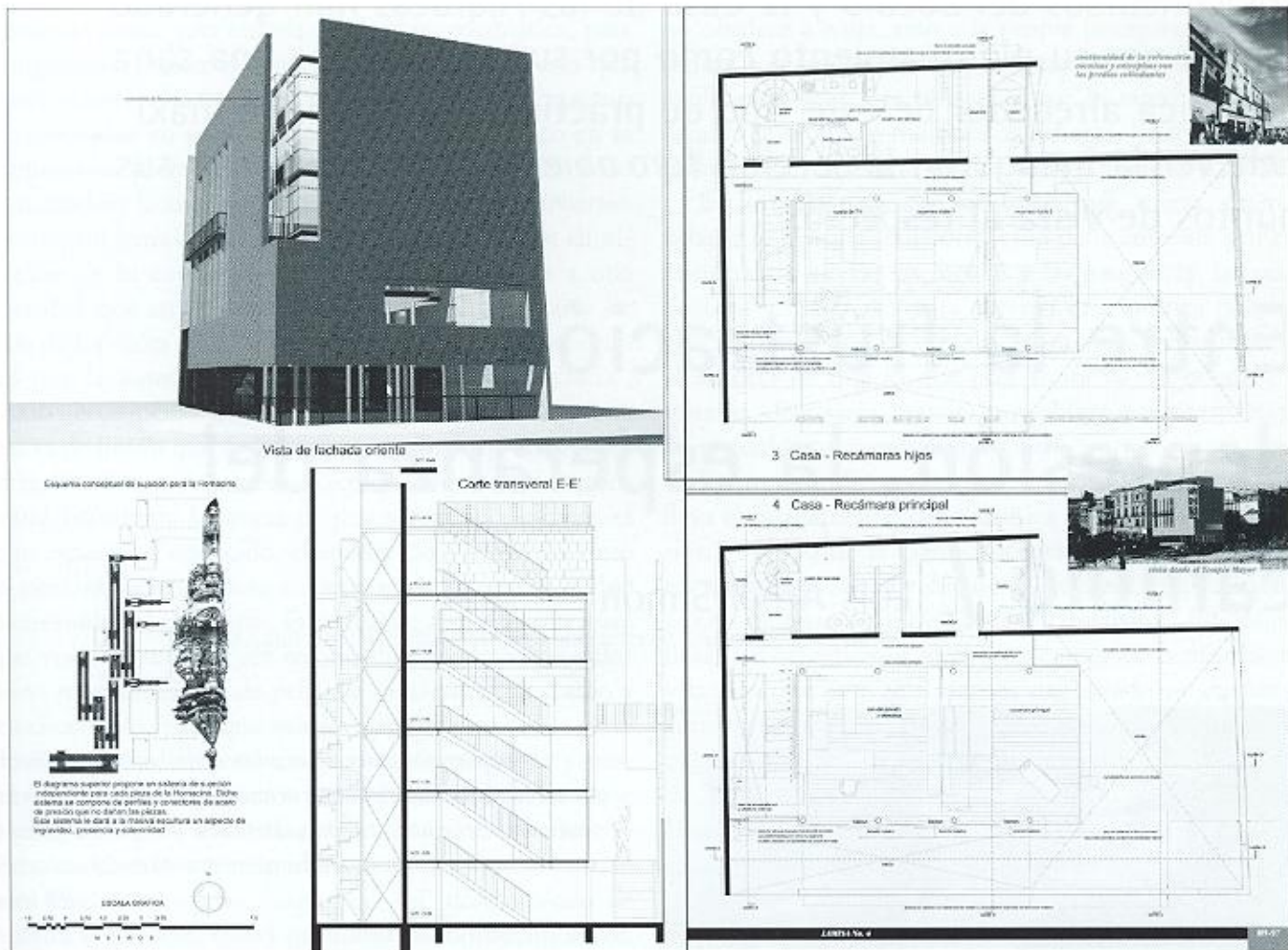
Los siguientes niveles son accesibles únicamente por la escalera principal, pero pueden conectar con el *mezzanine* si fuera necesario. Los niveles van degradando su uso público hasta convertirse en privado a medida que se recorre verticalmente el edificio.

El nivel 1 contiene las oficinas. En el nivel 2 inicia la parte pública de habitación. En este nivel se encuentra la estancia y el comedor, que se integran a la terraza descubierta que atraviesa la fachada y se expone como un balcón que ofrece una relación directa con el exterior y continúa la cornisa de la Casa de las Ajaracas. Los siguientes dos niveles cierran la parte privada de la casa; en el nivel 3 están las recámaras para los hijos y la zona de estar familiar y en el nivel 4 se encuentra la recámara principal y el estudio–biblioteca privado. Por último, y remetido en relación al resto del edificio, se encuentra el nivel de terraza donde se disfruta de una vista panorámica sobre la ciudad.

La casa se relaciona verticalmente a través de las tres columnas verticales que son las escaleras principales y el elevador, contenidas detrás de un muro de tezontle rojo y la escalera de servicio que da al patio trasero. Es a través de esta escalera que se da acceso a los servicios ubicados de acuerdo a su relación con la casa de gobierno.

Materiales y concepto estructural

La estructura está planteada con estructura metálica ligera para la cruja, muros de concreto expuesto para crear marcos de rigidez por razones estructurales y sísmicas en colindancias. La cimentación de la casa se resuelve con una losa de cimentación y pilotes de fricción. En la parte del patio descubierta y exposición prehispánica, se plantea la posibilidad de realizar algunos apoyos puntuales con pilotes en donde las autoridades del INAH así lo permitan. Para no acercarse a la escalera



norte (hacia la casa de las Campanas), se plantea la posibilidad de que el muro de concreto que divide ambas propiedades se encuentre en cantilever y trabaje como una enorme trabe de concreto armado que en la esquina tome la estructura metálica de la fachada sobre República de Argentina. La estructura de los entresijos de la crujía se resuelve con columnas metálicas redondas de 8 pulgadas y vigas I de acero de 10 pulgadas que soportan un entresijo a base de lámina tipo *romsa* de 12 centímetros de espesor y una capa de compresión de concreto armado con malla electro-soldada. El terminado propuesto es enduelado de madera y plafón de yeso en la crujía, recinto laminado en circulaciones, escaleras y el patio. Gracias al uso de la lámina *romsa* se puede utilizar el espacio dentro del plafón para empotrar lámparas, llevar ductería de aire acondicionado o calefacción según sea el caso. Los entresijos del bloque de servicios se resuelven con losas macizas de concreto dado el pequeño claro y la necesidad de perforar debido a las instalaciones hidráulicas y sanitarias.

El uso del material pétreo (cantera y tezontle rojo) para las fachadas principales que conforman el pórtico, se hace recubriendo un esqueleto metálico que aligera la estructura de la fachada, sobretudo en respeto por los vestigios que quedaron alojados debajo del patio interior descubierto. El uso de la cantera en diferentes paños establece un diálogo con la textura y color de las ajaracas. El muro de tezontle rojo que está recedido del paño de las ajaracas y de la cantera marca una pausa y restablece la verticalidad del acceso original de la Casa de las Ajaracas antes de la intervención de 1932. ☼

Para el desarrollo de la propuesta ganadora del concurso, Félix y Javier Sánchez contaron con la colaboración de Nicolás Vázquez, François Belanger, Jorge Ambrosi, Esmeralda Barrón, Rubén Lechuga, Juan Reyes, Jaime Serra y Bernardo Torres.